
RECENSIONI

Ramón ALBERDI – Rafael CASASNOVAS, *Martí-Codolar – Una obra social de la burguesía. Prólogo de Lorenzo Gomis*. Obra salesiana Martí-Codolar, Barcelona 2001, 496 p

¿Una obra más, conmemorativa del cincuentenario de su nacimiento en salesiano, 24 de septiembre 1950, como Estudiantado Teológico “Martí-Codolar”? Los autores, – Ramón Alberdi y Rafael Casasnovas, profesores eméritos de Historia de la Iglesia y de Mariología de dicho Estudiantado –, responden en la *Presentación* al aseverar que los salesianos de Martí-Codolar comprendieron “que el modo mejor de llenar de contenido y sentido la celebración de la efeméride... es precisamente la publicación de un trabajo..., de una reflexión de carácter histórico y carismático” (p. 12). Teniendo a mano un material historiográfico suficientemente rico, “sentían la necesidad ineludible de fundamentar, esclarecer y ordenar – de una vez por todas – las noticias que desde tiempo atrás les habían ido llegando por conductos diversos”.

Así han celebrado los cincuenta años de presencia salesiana en esa finca y jardín, situados en uno de los barrios periféricos de Barcelona, y que cuenta con una larga e inmensa historia, contenido del presente volumen: “Se trata de la historia de una granja – la Granja Vella –, inicialmente monasterio de monjes jerónimos... Las páginas del libro intentan exponer su nacimiento, vicisitudes, transformaciones y nuevos destinos” (p. 10). Este último período ya bajo el nombre de Martí-Codolar.

Desde el título da prioridad “al nombre de *Martí-Codolar*, con todas las resonancias históricas, sociales y culturales que ese nombre evoca [Iª Parte]. De este modo corresponden cumplidamente a la confianza que los últimos propietarios pusieron en ellos como depositarios y herederos de un legado histórico [IIª Parte]”. Estas palabras forman parte del interesante *Prólogo*, en el que Lorenzo Gomis, – catedrático emérito de la Universidad de Barcelona –, nos brinda una precisa pauta para la recensión de la obra. Ante la imposibilidad de estudiar en profundidad la historia desde su nacimiento, los autores se han ceñido a describir en líneas generales los orígenes y el desarrollo desde el siglo XI al XVIII para detenerse en los siglos XIX y XX, dividiendo el estudio en dos partes: la primera, – *La burguesía de Barcelona* –, que mira hacia el pasado más remoto y la segunda, – *Una obra social* –, hacia el pasado más reciente.

Gracias al primer capítulo – *Los monjes y los payeses* – sabemos que los jerónimos poblaron desde el siglo XI estos lugares como ascéticos ermitaños, y desde finales del XIV en el monasterio jerónimo del Valle de Hebrón. “A los ermitaños, que bautizaron el lugar, siguieron los payeses, que lo hicieron fructífero, labrando durante siglos sus banales; y a éstos siguió el campesinado arrendatario con los perfiles históricos de los diezmos y primicias...”. El declive de las propiedades eclesiásticas y el auge de la burguesía, – *las nuevas burguesías* – se titula el capítulo 2º –, coinciden también en el Valle de Hebrón, pasando por vía de compraventa o sucesión las tierras de

los jerónimos a familias de la burguesía emergente, y “así nos familiarizamos con los Milà de la Roca, Inglada y Martí-Codolar, que miran al lugar y al entorno agrario de la Granja Vella y de la Granja Nova, como a parajes de recreo, donde edificar palacetes que den fe de su poderío económico y también de su gusto” (pp. 5-6).

El nombre – *Martí-Codolar* – contribuiría a identificar el lugar en los tiempos modernos y a ser la razón última del presente estudio, cuyo texto encarna a dicha familia. *Don Luis Martí-Codolar i Gelabert*, – sujeto del amplio capítulo 3º, como propietario del lugar cuyas vicisitudes se estudian entre finales del siglo XIX y comienzos del XX –, en sentir de los autores “debe tener – tiene – un puesto en la vida colectiva de la ciudad condal”, ya que “desarrolla una gran actividad comercial... Aparecen los negocios promotores de la electrificación, los ferrocarriles y sobre todo la telefonía en España... y, aunque ha sido estudiado el período, no parece que se haya dado la atención que merecían Martí-Codolar y su socio Rüffer”. No olvidan al don Luis, observador político, a cuya crítica dura y amarga siempre acaba por imponerse su optimismo humanista, como “ilustre exponente del regeneracionismo catalán”.

La familia Martí-Codolar, – de profundas convicciones católicas –, junto con su cuñado Manuel Pascual i de Bofarull y la ilustre barcelonesa, D^{ña} Dorotea de Chopitea, en abril-mayo de 1886 “propician la visita a Barcelona de un eclesiástico innovador y popular..., Juan Bosco [1815-1888], fundador de la Congregación Salesiana”, dos años antes establecida en Sarrià-Barcelona. La cesión de los terrenos del Tibidabo para construir un templo al S^{do} Corazón fue el resultado más notorio de esa visita, que se rubrica con *el paso del Santo*, – título del capítulo 4º –, por la finca de los Martí-Codolar (15-4-1886), visita eternizada en la fotografía familiar con Don Bosco y sellada por una eterna amistad.

D^{ña} Consuelo Pascual i de Bofarull, esposa de don Luis, “compró con sus haberes patrimoniales íntegramente la propiedad..., por lo que el conjunto de tierras recibió el nombre de «Granja Consuelo»..., si bien popularmente se siguió hablando de la «Granja Vella»”. Ambos, de común acuerdo, convirtieron la finca en sede de una valiosa colección de animales exóticos, – base del Parque Zoológico de Barcelona –, y en una moderna explotación agropecuaria. De ello dan fe los investigadores en el delicioso capítulo 5º, *la Granja Vella en su esplendor*. Aunque D^{ña} Consuelo muere en 1924, sus hijos – Ángeles y Javier – procuraron mantener ese esplendor. Con la llegada del 19 de julio 1936, aplastado en Barcelona el levantamiento militar, “se dio paso a la revolución impulsada por milicianos y comités antifascistas. La «Granja Vella», – que para los autores es entonces *el paraíso perdido*, título del capítulo 6º –, fue expropiada y convertida en sede de una colonia de niños prófugos de guerra, la cual funcionó también como centro educativo del Consejo de la Escuela Nueva Unificada..., de acuerdo con la filosofía pedagógica de su jefe, el cenetista y libertario Joan Puig i Elías”.

Con el final de la guerra civil la “Granja Vella” clausuraba una época y abría una nueva, novedad con que el libro abre la segunda parte – *La obra social* –, en la que basta el título del capítulo 7 – *Nuevos destinos* – para indicar que la labor social de la Granja cambia de signo. Don Javier y D^{ña} Ángeles, – hijos solteros y herederos de D^{ña} Consuelo –, deciden, entre 1946-1967 tras “la muerte de un sobrino que parecía destinado a asumir la herencia de sus antepasados”, ceder parte de sus propiedades a la me-

moria de San Juan Bosco: en la persona de los salesianos, la “Granja Vella”; y en la de las salesianas, la “Granja Nova”. Al no ser el objetivo de los donantes otro que ayudar a las obras educativas y sociales, surge el seminario, – en un primer momento (1946) noviciado y posnoviciado, para en 1950 transformarse en Estudiantado Teológico “Martí-Codolar –, y la Escuela Femenina de Formación Industrial “María Auxiliadora” (1967) para las salesianas.

En el capítulo 8º – *Tradición y crecimiento* – los autores se explayan en ofrecer una visión de los seminarios de las décadas ’50 y ’60, – “eclosión triunfante del nacionalcatolicismo y también del florecimiento de numerosas y entusiastas vocaciones” –, que en Martí-Codolar toca techo el curso 1965-1966 con 119 estudiantes de teología (p. 317). Los autores, al ser salesianos y profesores del Centro, disponen de las mejores fuentes para examinar y describir los vaivenes internos, – en hombres y organización, en formación religiosa, intelectual y literaria; pastoral, desarrollada en el Centro Juvenil –, del teologado “Martí-Codolar”.

“Don Javier y D^{ña} Ángeles fallecieron... respectivamente el 16 de junio 1961 y el 22 de marzo 1974. El seminario de la Granja Vella perdía para siempre a sus fundadores y perdía también esa raíz salesiana que ellos llevaban en sus personas... Por otro lado advertimos cómo el catolicismo español hubo de encajar los golpes de una transición política, – con el fallecimiento de Franco –, de una transición sociocultural y de una transición religiosa, suscitada ésta, en parte, por el concilio Vaticano IIº y, en parte, por las corrientes secularizantes de la época”. El seminario fue la primera de las casas de la provincia salesiana de Barcelona en experimentar los síntomas del cambio, que los autores visualizan, en el capítulo 9º, como *la crisis de los años setenta*. Cambio que se da tanto en su vida íntima, – vida del joven salesiano en la comunidad, en la misión, en la formación, en el mundo, en el diálogo con Dios –, como en su entorno externo, es decir, en los terrenos de su propiedad. “Por las barriadas del Carmelo..., Valle Hebrón y Horta se encuentran muchos que, siendo jóvenes, lucharon por la «reivindicación» de aquellas parcelas de tierra que los salesianos pusieron generosamente a su disposición en el Centro Juvenil Martí-Codolar, – conocido como Oratorio Festivo «Manolín» –, y que, desde 1966 reducido a «Codolar», adquiere significación en el mundo deportivo, concretamente futbolístico” (p.9).

Los autores abordan con cautela el capítulo décimo, intitulado *el tiempo presente* (1985-1999), advirtiendo que tratan “no tanto de escribir un capítulo propiamente de historia, – la inmediatez de los hechos y la presencia de los protagonistas lo impiden –, sino de delinear una simple crónica, cuyo contenido, si embargo, puede que nos lo agradezcan las generaciones venideras”. Distribuyen los materiales como en el capítulo precedente, – la Propiedad, el Seminario, el Centro de Estudios, el Centro Juvenil –, procurando en los puntos más significativos “remarcar las diferencias que el transcurso de los años ha ido estableciendo entre el tiempo pasado y el presente” (pp. 413-414).

Cinco interesantes *apéndices* parecen querer indicar que todavía la “Granja Vella” conserva los vestigios del primer zoo barcelonés, – cuya colección de ejemplares vivos, adquiridos por el Ayuntamiento al Sr. Martí-Codolar en el contrato del 23 abril 1892, compone el *Apéndice 1* –, vive la presencia misteriosa de aquella burguesía, – cuyo árbol genealógico brindan los *Apéndice 2* (familia Borrás-Balada), *3* (familia Bofarull-Rull), *4* (familia Pascual-Inglada) –, luce el brillo de los jardines neoclásicos

y el recuerdo del paso de los santos en el *Apéndice 5*, “El Cigarral de la Santa”, jardincito a la memoria y devoción de santa Teresa de Jesús, inmortalizado con el poema (1923) de don Eduardo Marquina, que lo convirtió en su remanso de paz y de inspiración poética.

El volumen evidencia exquisita calidad en su presentación externa y orgánica profundidad en la interna, para mostrar y demostrar en sus quinientas páginas lo que el título propone: la importancia de la “Granja Vella”, - sobre todo bajo los auspicios y nombre de los “Martí-Codolar”, - como obra social de la burguesía barcelonesa, también en los últimos cincuenta años en los que, donada a los salesianos, continuará siendo una “obra social de la burguesía” del espíritu, que proyecta su acción social, por educativo-pastoral, en la juventud de las zonas adyacentes.

Y para ello reconocen los autores mismos que “han debido emplear el único medio posible, es decir, el de la ciencia histórica”, encontrando “en el método histórico – sea historia política, económica, social, religiosa con sus componentes biográficos – el modo de alcanzar brillantemente su objetivo: conocer y dar a conocer a los barceloneses la historia de esta parcela de tierra barcelonesa”.

Garantizan la validez de sus contenidos con un sólido aparato crítico, colocado al final de cada capítulo. Aparato crítico sustentado por una rica y varia documentación literaria, que Rafael Casanovas “durante 25 años ha investigado, reunido, clasificado del archivo de la familia Martí-Codolar”, destacando las “cerca de dos mil cartas entre don Luis Martí-Codolar y Gelabert y su socio inglés Ernesto Rüffer... El panorama de la vida política, económica y social se despliega a la vista de los investigadores”. Es de señalar el respeto y la objetividad con que se cuenta el episodio “sobre el paso de la cruenta guerra civil por este rincón de la geografía catalana; los autores recurren con diligencia y cuidado a la historia oral, [recogiendo] los testimonios de los supervivientes, sobre todo de las familias campesinas, que vieron la quema del palacete Martí-Codolar y las actividades de la «Escuela Nueva Unificada» ... Especial valor tiene el recurso a la historia oral en la serena descripción de la crisis de los setenta” (pp. 6-8). Y la obra adquiere mayor utilidad con el soporte del *Índice Onomástico* – de lugares, materias y, ante todo, personas –, al ser altamente significativa la galería de los personajes que transitan por ella.

La preocupación didáctica de los autores aparece en cada capítulo del libro con abundancia de gráficos, cuadros sinópticos, estadísticas, fotografías. En efecto, punto a parte merece la selecta documentación fotográfica, colocada en el lugar sugerido por el texto literario. A destacar el suplemento fotográfico de seis páginas, a todo color, que ilustra “el embrujo de los jardines neoclásicos”.

Los autores, – que declaran haber procurado redactar el estudio “con estilo llano e inteligible, aún cuando ciertos temas exigen, por su misma naturaleza, un lenguaje más técnico” (p. 11), – se han dejado prender por temas como el “embujo” del paisaje, en los que el estilo literario se hace, para deleite del lector, desenfadadamente refinado y armonioso.

Con el autor del *Prólogo* confieso haber “leído con curiosidad y gusto esta original historia de una parcela de nuestro presente que apenas conocíamos... Justo será darles las gracias y corresponder con lo único que piden: la lectura (p. 8)... Que el libro tenga muchos lectores. Serán los mejores aliados de Martí-Codolar (p. 12)”. Es

nuestra mejor y más sincera felicitación, para trabajo tan bien conseguido.

JESÚS BORREGO

Gregorio BICOMONG Jr., *The arrival of Don Bosco in the Philippines. Requests made to the Salesians 1891-1951*. Makati City, Don Bosco Press 2001, 236 p.

As indicated by the title of the book, the exit of the work is timely. The Salesians of St. John Bosco are celebrating the fiftieth anniversary of their coming to the Philippines.

What the author offers is “a historical sketch of the circumstances” which paved the way for the coming of the Salesians to the Philippines. He wishes to provide the readers “a glimpse of the original letters and other pertinent documents” regarding the requests made to the Salesians and the reasons why these refused or postponed their acceptance of these requests. He provides a sort of a legible and informative ‘pre-history’ of the Salesians.

The author is a Salesian and a historian (he did a licentiate in Ecclesiastical History at the Pontifical Gregorian University), who understand what historical research means (working in archives and searching for original documents to write history). The list of archives consulted and the extensive passages of documents quoted (sometimes quoted in their entirety) are the results of how the author worked historically. Because of this, the resultant history he writes is solid and well-founded.

The book is divided into five chapters lined up chronologically.

The first chapter deals with the letter of Marquis of Palmerola, nephew of Governor-General Eulogio Despujol of the Philippines (1891-1893). He wrote to Fr. Philip Rinaldi in 9 October 1891, expressing to him the idea of his uncle to found a salesian vocational school in the Philippines. The idea, however, never materialized since the superiors in Turin decided to dismiss it.

The second chapter touches on two requests made by Archbishop Jeremiah Harty (1903-1916) of Manila and insisted upon by Archbishop Ambrose Agius (1905-1911), Apostolic Delegate to the Philippines: that the Salesians take care of a reformatory (in a place called Lolombo, Bulacan, 40 kms. ca. from Manila), and that a salesian minister to the Chinese speaking population of the Archdiocese. Moreover, the Italian bishop of the diocese of Lipa adjacent to Manila, has asked that they administer a school and a seminary. As a result, the superiors of Turin asked Frs. Luigi Versiglia and Luigi Olive (both temporarily jobless because of the closure of Macao) to go to Manila and negotiate with the persons concerned.

The positive response of the superiors of Turin to the request by the Archbishop of Manila as endorsed by Fr. Versiglia is developed in the third chapter. Two Salesians were officially sent from Italy to supposedly “establish” the salesian presence in the Philippines (December 1911). But Frs. Luigi Costamagna and Giovanni Fergnani abruptly left Manila and went back to Italy (April 1912). Why? Because according to them, the Archbishop did not know how to keep his word.

After the failure of the first salesian attempt to begin in the Philippines, the fourth chapter narrates the “unofficial” salesian presence in the Philippines when the Salesian Archbishop William Piani was appointed Apostolic Delegate (1922-1948). His salesian sensitivity did not fail to leave an imprint in his 26 year ministry in the Archipelago. Besides, his office obviously included other confreres who served as his secretaries, somehow creating a salesian community.

Finally, the last chapter contains the recent requests (1951) made to the superiors of Turin which led to the final beginning of the presence of the Salesians in the Philippines. The “timely” expulsion of the Salesians from China provided the needed personnel to realize this project.

The book provides interesting information on the religious and social situation of the Philippines in the first half of the 20th century: the scarcity of priests, the protestant influence in the Philippines, the need for vocational schools, the situation of the young, the communist propaganda.

It exemplifies what a religious society could share for the development of the Philippine Society, specially in the field of evangelization and education. The Salesians aimed at the needy young, built for them technical and vocational schools, and hoped that these would be honest citizens and good christians.

Moreover, the book highlights the relationship between the Church and the Religious, their partnership and their conflict as well. Archbishop Agius wanted so much that the Salesians come to the Philippines; Archbishop O’Doherty was not that enthusiastic.

It narrates the beginnings of the Salesians in the Philippines, revealing their intent, the early difficulties they encountered and the kind of religious they were. Their superiors prudently insisted on contracts; their pioneers, instead, imprudently challenged Providence.

Finally, the book not only contributes to a knowledge of Philippine civil and church histories, it also contributes to salesian history specially in Asia.

In the structuring of the book, the chapters could have been further subdivided for a more orderly arrangement of the content. For sometimes, several themes are expounded at the same time and place when a particular document is treated. Note the last chapter: fifty-three pages without any subdivision at all.

The author could still deepen his analysis and exposition of the documents he has uncovered; he could interrogate the documents more. These have more stories to tell, if properly handled and asked the right questions. Who were Costamagna and Ferngani? Why did Archbishop Piani fail to bring the Salesians to the Philippines? How many requests were really made to the Salesians before their final coming here?

Some of the quotations in the book are long and tedious. Almost the whole document is sometimes quoted, covering three pages! Confer quotations 60, 70, 213 for example.

History should try to be precise and exact. The author could clarify and explain certain things in order that his story might indeed be credible. Did Despujol actually invite the Salesians to come to the Philippines? Or did he only have the idea of asking the Salesians to come to the Philippines? The coming of Archbishop William Piani to the Philippines: was this a “request” made to the Salesian Society? Why the contrasting outlook of Versiglia and Costamagna on the request of Archbishop Harty of Manila?

Moreover, there seems to an imbalance and mismatch in the development of the title. Count the number of pages of each chapter, minus the pages of the facsimiles of the documents; then check on the space given to the appendix and the pictures. The appendix is more ample than the first and second chapters combined.

The book also proves how the Salesians failed to make history earlier. Had the Salesians dared to accept the first requests extended to them, they would have been in

the proximity of their 100th year anniversary.

Nonetheless, the author reveals how much material there is for a serious historical study of the Salesian Society in the Philippines and in Asia. Somehow, he is asking the Salesians to reflect on the significance of their presence in the Philippines after fifty years as they read his book. Perhaps they could learn from the history it tells.

NESTOR IMPELIDO

José M. PRELLEZO, *Invito alla ricerca. Metodologia del lavoro scientifico*. Seconda edizione riveduta e aggiornata. Roma, LAS 2001, 350 p.

Non si meravigliano i lettori di RSS se dedichiamo un po' di spazio alla presentazione di un volume, che non ha diretta attinenza con la storia salesiana e neppure con la storia *sic et simpliciter*. Il fatto si è che troppo spesso chi scrive di storia salesiana o di qualche soggetto ad essa attinente si rivela privo di adeguate conoscenze di base che invece costituiscono il *background* indispensabile. Nella storia il metodo non è tutto, ma è molto e comunque condiziona pesantemente i risultati del proprio lavoro. Ora il manuale in oggetto, benché rivolto agli studenti universitari in funzione dei loro studi e della loro tesi di laurea, tuttavia offre anche all'aspirante storico tutta una serie di informazioni quanto mai utili per un lavoro scientifico. Così ad esempio per le premesse remote della ricerca (presentazione ed utilizzazione dei sussidi di ricerca: biblioteca, archivio, centri di documentazione, strumenti informatici), per i primi passi concreti da fare quali la scelta del soggetto di studio e la raccolta della bibliografia iniziale; per il piano di lavoro vero e proprio, la collazione e l'organizzazione del materiale, la stesura del proprio elaborato, l'eventuale stampa e pubblicazione.

Se risultano utili le norme metodologiche generali presentate nei primi capitoli e completate e applicate, da diversi esperti, in alcuni dei più comuni *settori di ricerca*: teorico (C. Nanni), storico (J. M. Prellezo), teologico (J. M. García), metodologico-didattico (M. Pellerey), psicologico (M. Benetello), sociologico (G. Caliman), catechetico (U. Gianetto), delle scienze della comunicazione sociale (F. Pasqualetti), di particolare interesse, in questa seconda edizione del volume, sono la presentazione delle possibilità e dei limiti offerti alla ricerca scientifica da computer, CD-Rom, banche dati, Internet e l'aggiornata nota bibliografica finale.

Il volume si raccomanda dunque, soprattutto (ma non solo), per chi muove i primi passi verso un'attività di ricerca scientifica.

FRANCESCO MOTTO

Morand WIRTH, *Da Don Bosco ai nostri giorni. Tra storia e nuove sfide (1815-2000)*. Roma, LAS 2000, 624 p.

Questo volume riprende e sviluppa un libro pubblicato da Morand Wirth nel 1970 (*Don Bosco et les Salésiens. Cent cinquante ans d'histoire*, Leumann-Torino, LDC), che fu tradotto in più lingue e venne utilizzato nei corsi di formazione della Fa-

miglia Salesiana in varie parti del mondo.

La fortuna della prima edizione si spiega essenzialmente per due ragioni: innanzitutto, per la sua natura di sintesi, elementare e accessibile, adatta ai fini didattici; in secondo luogo, perché rispondeva ad esigenze concrete dei salesiani, alle prese con problemi di adeguamento postconciliare e di ripensamento delle dimensioni costitutive della propria identità, in un tempo di vistose trasformazioni e di riassetto religioso e istituzionale dell'Opera Salesiana.

Nella nuova versione l'Autore ha giudicato opportuno mantenere l'indole divulgativa e sintetica della prima edizione, completando il volume con una rassegna degli avvenimenti dal Vaticano II al Grande Giubileo del 2000.

Il testo è diviso in tre parti, precedute da una *Introduzione storiografica*, seguite da un'appendice di tabelle, da un'abbondante bibliografia e dall'indice delle persone e dei luoghi.

L'Introduzione storiografica, consiste in una descrizione della pubblicistica salesiana, dalle prime produzioni edificanti e memorialiste di fine Ottocento alla saggistica più avvertita di quest'ultimo trentennio. L'accento al sorgere di una "storiografia scientifica" e alla fondazione di alcune istituzioni culturali, quali il Centro Studi Don Bosco, l'Istituto Storico Salesiano e l'Associazione dei Cultori di Storia Salesiana, denota la progressiva presa di coscienza della necessità di riflessione critica, sul Fondatore e sugli sviluppi dell'istituzione, e fa intuire l'esistenza di una problematica articolata, che qui è solo avvertita come in filigrana.

La prima parte del volume – *Il tempo del Fondatore* (pp. 30-259) – presenta, in 18 capitoli, un riepilogo della vicenda esistenziale, delle realizzazioni e delle istituzioni di don Bosco. La sintesi è modellata, consapevolmente (vedi p. 33), sulla falsariga dell'operazione messa in atto dal Santo nelle *Memorie dell'Oratorio*. È dunque organizzata e semplificata in funzione dell'itinerario che lo portò alla fondazione dell'Oratorio prima, della Società Salesiana e dell'Istituto delle Figlie di Maria Ausiliatrice poi, fino alla "stabilizzazione" della Congregazione. In questo tessuto sono inseriti capitoli dedicati ai laboratori, alle scuole e alle associazioni giovanili del primo Oratorio, agli svaghi e alle feste, a Domenico Savio e a Maria Mazzarello, ai Coadiutori e ai Cooperatori, alle spedizioni in America. Il tono del discorso è narrativo, con preferenza per l'enunciazione lineare dei fatti. Ci si colloca più sulla linea della "memoria di avvenimenti", che su quella della storia come "problema" o della storia della "mentalità" e delle "rappresentazioni collettive". L'interpretazione storiografica e la riflessione sui fattori che orientarono, favorirono o condizionarono le scelte, viene rimandata ai saggi critici, ricordati nelle note a piè pagina. Scelta voluta dall'Autore, dunque, in consonanza con l'impostazione generale del lavoro, sulla quale tuttavia si potrebbe discutere.

Nella seconda parte - *L'espansione dell'Opera Salesiana nel mondo* (pp. 261-432) – vengono affrontati i decenni del consolidamento e della diffusione dell'istituzione salesiana fino al Concilio Vaticano II (1888-1965). Qui il trattamento della materia è differente. Dopo cinque capitoli dedicati ai Rettori Maggiori, abbozzati in modo essenziale, sul modello degli *Annali* di Eugenio Ceria e di alcune biografie edificanti (con maggior attenzione al rettorato di don Rua), l'Autore isola poche tematiche che ritiene più significative. Si interessa innanzitutto all'evoluzione legislativa della Congregazione, tra deliberazioni capitolari e adeguamenti al Codice di diritto canoni-

co del 1918 (c. 24). Passa quindi alla descrizione della progressiva normalizzazione dei processi formativi (c. 25) e traccia un quadro sintetico sullo sviluppo missionario dal 1910 al 1965 (c. 26), riservando anche un capitolo a *Persecuzioni e martirio* in Cina ed Europa (c. 27). Conclude la sezione con tre capitoli dedicati alle Figlie di Maria Ausiliatrice, all'organizzazione dei Cooperatori e degli Exallievi.

Anche in questo caso, si preferisce la semplificazione e l'enunciazione di fatti, evitando di delineare i quadri storiografici entro cui collocare (e comprendere) sia gli eventi cruenti sia le ragioni dello sviluppo o della stasi dell'opera salesiana in determinate parti del mondo. Si tratta di un compendio mirato alla formazione, dicevamo. Ma qui, a dire il vero, ci si sarebbe aspettati un cenno più consistente agli sviluppi delle istituzioni scolastiche e professionali, degli internati e degli oratori, ai riverberi della beatificazione e della canonizzazione di don Bosco sulla Congregazione e la Famiglia Salesiana, oltre che alla crescente riflessione sugli aspetti pedagogici, alle scelte istituzionali e operative a favore della catechesi, dell'editoria religiosa e scolastica.

La terza parte – *Di fronte alle nuove sfide* (pp. 435-497) – è composta di soli quattro capitoli, nei quali si delineano gli eventi che hanno caratterizzato gli ultimi 35 anni del secolo (1965-2000). La panoramica, estremamente schematica, permette di intravedere quali evoluzioni e trasformazioni sono avvenute nel periodo di tempo esaminato. Qui l'Autore non può far altro che elencare i temi trattati dai Capitoli Generali e dai documenti ufficiali o accennare al ruolo dei Rettori maggiori, tra attuazione del Concilio, elaborazione delle Costituzioni rinnovate e ipotesi di per una “nuova evangelizzazione”. Nello scorrere queste pagine, viene alla mente tutta una serie di vicende e di problematiche con le quali ci si dovette confrontare, non senza tensioni e compromessi, che portarono a scelte di governo, a ridefinizioni istituzionali e identitarie, a operazioni strategiche, talvolta felici, spesso contrastate e dolorose, comunque gravide di conseguenze. Tutto ciò fa intravedere la necessità, ormai impellente, di una riflessione attenta e di un'elaborazione critica di quanto è avvenuto, tanto più in considerazione delle “sfide del 2000” (p. 503): un'operazione delicata e complessa, che certo esula dal tono e dai fini del libro e nei confronti della quale non si ha sufficiente distacco prospettico ed emotivo, come nota l'Autore (p. 500).

Meritano un cenno le nove tabelle poste in appendice al volume, che forniscono dati utili ai fini didattici e documentari. Accanto ai riferimenti cronologici essenziali (1815-2000), all'enumerazione dei Capitoli generali e delle grandi manifestazioni della Famiglia Salesiana e alla lista di santi, beati, venerabili e servi di Dio, troviamo una serie di utili elenchi, che devono essere costati fatica al compilatore: fondazioni salesiane fino al 1900; spedizioni missionarie dal 1875 al 1999; anno di inizio delle attività di Salesiani e Figlie di Maria Ausiliatrice nei diversi paesi; statistiche sul personale delle case SDB e FMA tra 1858 e 1999.

Si è fatto cenno alla preistoria del testo, curato nell'edizione 1970 da Wirth, ma frutto del lavoro svolto alle soglie del 1960 da alcuni giovani Salesiani dello studentato di Lione, guidati da Francis Desramaut, come si accenna nella presentazione dell'opera (p. 5). Vale la pena riflettere sulla fortuna di iniziative che, come questa, a motivo dell'accessibilità e dell'immediata fruibilità pratica, hanno potuto segnare – il come e quanto andrà valutato in sede storiografica – la mentalità e la percezione dell'identità

e della missione salesiana e dare un contributo al senso di coesione e di appartenenza, in una compagine articolata ed estesa come quella salesiana. Queste risonanze, insieme alla qualità e alle responsabilità dei destinatari, devono incoraggiare un ulteriore passaggio: quello di fornire chiavi interpretative e orizzonti storiografici più informati, orientati sui problemi e capaci di suscitare domande, riflessioni e desiderio di approfondimento.

ALDO GIRAUDDO

Norbert WOLFF, *Viele Wege führen nach Deutschland. Überlegungen zur salesianischen Geschichte der Jahre 1883-1922.* (= Benediktbeurer Hochschulschriften 15). München, Don Bosco Verlag 2000, 69 p.n.

L'indagine del Wolff sottopone ad esame la tradizionale convinzione, assai radicata nei salesiani di lingua tedesca e condivisa in parte da alcuni studiosi, che parlava della "strada austriaca" come l'unica, attraverso la quale i salesiani di don Bosco avrebbero tentato di arrivare in Germania. Tale persuasione, a suo giudizio, è dovuta dalla scarsa considerazione di alcuni dati che avevano influito sulla ricerca di altre possibilità d'inserimento salesiano nell'impero tedesco. Non si era tenuta in dovuto conto, sempre secondo l'Autore, la percezione della dimensione sociale che aveva riscontrato la congregazione salesiana, vivente ancora don Bosco, negli ambienti cattolici della società tedesca; era rimasto inosservato, quasi al margine delle indagini storiche, lo sforzo di don Michele Rua d'intraprendere la via "francese" per impiantarvi l'opera salesiana e i suoi viaggi in Germania per conoscere le situazioni *in loco*; come anche non si era valutato a sufficienza il significato della Grande Guerra che aveva reso possibile ad alcuni salesiani tedeschi il lavoro in Germania, anche se in parrocchie diocesane.

Secondo l'Autore, il nascere nella seconda metà dell'Ottocento in Germania di una sensibilità nuova presso i cattolici verso la questione sociale, inclusa la problematica del mondo giovanile, specie degli apprendisti, aveva spinto i cattolici stessi a una ricerca di risposte concrete alle sfide del momento storico. Vengono ricordati i nomi più rappresentativi: Adolph Kolping (1813-1865) e Wilhelm E. von Ketteler (1811-1877). Si parla di un sorgere di numerose associazioni d'ispirazione cristiana che avevano avuto larga adesione tra i laici. Un coinvolgimento laico che permette di comprendere meglio il fenomeno della rapida diffusione dell'Associazione dei Cooperatori Salesiani nei paesi di lingua tedesca. L'idea salesiana vi trovò, quindi, un terreno fecondo e pronto ad accogliere la concreta proposta. Si aggiunge, ovviamente, l'interesse anche per gli scritti di e su don Bosco. A tal proposito viene rilevato il ruolo particolare del sacerdote Johann B. Mehler, di Ratisbona. Questi, appena ordinato sacerdote, si recò nel 1885 a Torino dove poté osservare di persona il lavoro apostolico-educativo svolto dai salesiani nella culla della loro Congregazione. Rimanendo toccato in profondità dalla dimensione sociale del loro servizio. Un altro sacerdote tedesco, J. Werner, senza attendere l'arrivo dei salesiani nella sua patria, si mise ad applicare i principi del sistema preventivo di don Bosco a beneficio degli apprendisti di Monaco di Baviera, vivendo da "salesiano esterno". Interesse per l'Educatore torinese avevano dimostrato anche alcuni pedagogisti come Lorenz Kellner e Leonhard Habrich. Entrambi avvicinarono al

pubblico tedesco la dimensione pedagogica dell'attività di don Bosco.

Tale apertura nei cattolici tedeschi, come sottolinea l'Autore, costituì un presupposto valido per la loro ricordata adesione all'Associazione dei Cooperatori Salesiani e, soprattutto, provocò un fenomeno – che rimane da approfondire ancora sotto vari aspetti – di attrazione verso i salesiani presso molti giovani di lingua tedesca, gran parte dei quali in fase di discernimento vocazionale. Questi si recarono volontariamente in Piemonte dove avevano trovato un'opportunità di studio e di preparazione alla vita religiosa nei locali istituti salesiani. Tra questi giovani, chiamati “figli di Maria”, era cresciuta la prima generazione dei salesiani tedeschi e austriaci che contribuirono allo sviluppo insolito della società salesiana non solo nei paesi di provenienza.

Si analizza successivamente l'importanza, per la conoscenza dei salesiani, della loro fondazione a Muri, in Svizzera come pure dei due tentativi falliti di fondare un'opera di don Bosco a Colonia e, infine, l'esperienza nella Lorena, una molto breve a Sierck e quella più duratura a Diedenhofen: questa era la “strada francese”, chiamata così da don Rua, successore di don Bosco, attraverso la quale si volle approdare in Germania.

Tuttavia, riconosce il Wolff, l'arrivo definitivo e stabile si ebbe con i salesiani arrivati via Austria nel 1916 a Würzburg, una delle più importanti città bavaresi. Questa fondazione, che inizialmente fece parte dell'ispettoria austro-ungarica, con sede ispettoriale ad Auschwitz (Oświęcim - Polonia), era diventata punto di partenza per una vera espansione dei salesiani in Germania. Un'espansione di cui si tace per motivi di fedeltà al fine preposto al saggio, anche se la data 1922, segnalata nel sottotitolo, permette al lettore di sapere qualcosa di più sugli anni successivi alla fondazione nel 1916, specie sugli anni “d'esplosione salesiana”, cioè quelli dal 1918 al 1922. Un fenomeno straordinario che non può essere spiegato se non con quell'interesse appassionato precedente all'arrivo dei salesiani di tanti cattolici dell'impero tedesco. Si può parlare di una certa coincidenza di mentalità fra don Bosco e i numerosi operatori sociali tedeschi dell'epoca: dare cioè una risposta in termini concreti alle sfide giovanili emerse dai cambiamenti epocali nella società, senza lasciarsi irretire da discorsi troppo teoretici.

Il saggio, ovviamente, accenna ad altri problemi legati all'inserimento salesiano nei paesi tedeschi che ulteriormente giustificano la varietà di tentativi d'inserimento. Da una parte erano i salesiani stessi a creare alcune difficoltà: ad esempio, la difficile collaborazione tra di loro che talvolta paralizzava lo slancio apostolico; il non saper bene coniugare la dimensione personale e quella comunitaria del loro progetto di lavoro; una certa mancanza di flessibilità d'apertura ai costumi locali. Dall'altra si fa cenno alle difficoltà dovute alla diffidenza e all'ostilità, radicata nei governanti, verso le congregazioni straniere, specie quelle le cui case generalizie si trovavano all'estero.

Si tratta di uno studio interessante e ben documentato. Sono anche tracciate alcune piste per un'ulteriore ricerca d'approfondimento. La lettura dei documenti rinvenuti, in certo senso nuova, ha trovato un riferimento equilibrato alla locale storia ecclesiastica, civile e della Congregazione Salesiana.

STANISŁAW ZIMNIAK

Waldemar Witold ŻUREK, *Żwirowisko oświęcimskie. Męczeństwo polskich salezjanów (Martirio dei salesiani polacchi nella cava di ghiaia di Auschwitz)*. Lublin, Poligrafia Inspektoratu Towarzystwa Salezjańskiego Kraków 2000, 170 p. 33 p. di ft.

Lo studioso W. Żurek, nelle sue ricerche, si concentra da un certo periodo sulla raccolta di documentazione riguardante la sorte dei salesiani polacchi che subirono persecuzioni ad opera degli occupanti tedeschi e sovietici; il lasso di tempo di tali indagini non è circoscritto al periodo del secondo conflitto mondiale, ma va molto oltre. Uno dei frutti di tale raccolta è la sua pubblicazione, recensita su questa stessa rivista [37 (2000) 416-423], *“Jeńcy na wolności”. Salezianie na terenach byłego ZSRR po drugiej wojnie światowej. (“Prigionieri in libertà”. Salesiani nei territori dell’ex Unione Sovietica dopo la II guerra mondiale)*, uscita nel 1998.

Il presente volume invece raccoglie ricerche che trattano solo una piccola parte del tragico destino dei salesiani polacchi, consumatosi nel corso dei primi anni dell’occupazione della Polonia da parte del Terzo Reich. Il numero dei salesiani che persero la loro vita, in seguito al secondo conflitto mondiale, supera la cifra di 70. L’Autore ne sceglie quattro. Una scelta dettata da un fatto particolare: tutti e quattro furono uccisi dalla Gestapo nello stesso giorno e nel medesimo luogo, chiamato “żwirowisko” (ghiaia), confinante con il lager di Auschwitz. Lo “żwirowisko” (ghiaia) è un appezzamento di terreno che si trova davanti a un edificio (anch’esso situato al di fuori del lager), una volta era il teatro per gli ufficiali e, quando fu aperto il campo di concentramento, venne trasformato in deposito per il gas. Nel 1984 fu dato alle suore carmelitane, perché offrissero le loro preghiere per la pace e la riconciliazione tra i popoli. Davanti al Carmelo, esattamente sul detto “żwirowisko”, fu collocata nel 1988 la croce che era stata costruita per la messa con il papa, Giovanni Paolo II, celebrata nel 1979 all’interno del lager Brzezinka-Oświęcim. La collocazione di questa croce, chiamata papale, a cui furono aggiunte più tardi altre croci, aveva suscitato un’ondata di proteste, soprattutto da parte di alcune cerchie di ebrei abitanti negli USA.

Un primo momento avevano chiesto l’allontanamento delle carmelitane e la chiusura del Carmelo. Vinta questa “battaglia”, iniziarono l’altra, contro la presenza di croci.

L’Autore, accennando a tale richiesta asserisce che essi non vollero tenere conto che in quel luogo, esterno al recinto del lager – ciò che non viene sempre detto in modo inequivocabile – furono trucidati all’inizio unicamente polacchi, in maggioranza cattolici e, quindi, la presenza di una croce sembrava più che giustificata. Tale è lo sfondo del saggio che costituisce una sorta di filo rosso della sua lettura, con cui, ci pare, lo Żurek si mette, anche se in modo indiretto, in difesa della presenza dell’unica croce, cioè quella “papale” (le altre sono state rimosse) che è rimasta nel luogo della morte di centinaia di polacchi, tra cui alcuni salesiani.

La ricerca è articolata in quattro capitoli e corredata non solo da foto che illustrano la storia dei quattro salesiani, vittime del Terzo Reich, ma anche da altre che testimoniano sia la messa celebrata dal pontefice Giovanni Paolo II nel 1979 all’interno del campo di concentramento Brzezinka-Auschwitz, sia il “Carmelo abbandonato” davanti al quale si trovavano le rimosse croci.

Il primo capitolo presenta l’arresto dei dodici salesiani (undici sacerdoti e un coadiutore) di Cracovia, il 23 maggio 1941, alla vigilia della festa di Maria Ausiliatrice.

Tra essi si trovavano i quattro profili biografici dello Żurek: don Ignacy Dobiasz, don Franciszek L. Harazim, don Jan P. Świerc e don Kazimierz Wojciechowski. Al momento dell'arresto i dodici salesiani lavoravano in due case salesiane distinte, situate però nello stesso quartiere, a breve distanza l'una dall'altra. Nella prima casa c'era lo studentato di teologia che, in seguito ai dolorosi fatti, conseguenze dello scoppio della guerra, doveva ospitare anche gli studenti di filosofia e i novizi, ovviamente in totale segreto davanti alle autorità naziste. La seconda era la sede di governo dell'ispettoria san Giacinto e del personale della parrocchia san Stanislao Kostka. In ciascuna casa furono arrestati 6 salesiani. L'atto di accusa può essere riassunto così: erano polacchi e religiosi! A quelli operanti in parrocchia, furono ancora avanzate le accuse di incitare la popolazione a non perdere la speranza nella rinascita della loro patria e di raccogliere i giovani per prepararli al compito di cospirare. Il 26 giugno del medesimo anno furono trasferiti dal carcere Montelupich di Cracovia al lager di Auschwitz e subito messi nella campagna di punizione (Strafkompanie): la più crudele che, tranne qualche eccezione, si lasciava con la morte. Infatti il giorno seguente, il 27 giugno, quattro dei dodici salesiani furono trattati dai tedeschi in modo così disumano che morirono. Il luogo del loro martirio fu la soprannominata cava di ghiaia, situata davanti all'edificio del teatro.

Alla storia di questa cava di ghiaia – in realtà ce n'erano altre ma di misura inferiore – viene dedicato il secondo capitolo. In esso si precisa la sua esatta posizione rispetto al campo di concentramento eretto dai tedeschi. Una precisazione che, dopo la recente collocazione di croci, risultò d'importanza capitale per poter rispondere alle infondate pretese degli Ebrei che chiedevano alle autorità polacche, sia civili che ecclesiastiche, di togliervi qualunque segno di fede. Per l'Autore non c'è il minimo dubbio che la nominata cava di ghiaia si trovava fuori del campo di concentramento, situata accanto all'edificio del detto teatro (all'epoca degli avvenimenti bellici trasformato, come si era già detto, in un deposito del gas) ed era diventato il triste luogo di morte dei primi polacchi portati dagli occupanti tedeschi già nel 1940. Precisa anche che solo nel 1941 vi furono portati i primi Ebrei. Aggiunge, inoltre, una descrizione concisa dei metodi con cui la Gestapo trattò i prigionieri mandati in quelle cave per estrarre la ghiaia: un trattamento vile in tutti i sensi, mirato all'inevitabile morte.

Nel successivo capitolo si abbozza la biografia dei quattro salesiani trucidati. Uno dei primi a subire il martirio fu don Ignacy Dobiasz (1880-1941), figlio della terra silesiana. Come uno dei tanti giovani compaesani, per sottrarsi alla politica antipolacca del cancelliere di ferro, Bismarck, la quale mirava alla totale germanizzazione delle regioni polacche sotto il dominio prussiano, aveva cercato rifugio negli istituti salesiani del Piemonte, dove poteva studiare senza essere costretto a rinnegare la propria identità nazionale. In Italia, dove aveva ricevuto l'istruzione media e superiore, decise d'entrare tra i salesiani di don Bosco. Ivi aveva percorso tutto l'itinerario formativo fino all'ordinazione sacerdotale, avvenuta il 28 giugno 1908 ad Ivrea. Dopodiché tornò in Polonia, esattamente nella regione polacca sotto il dominio austriaco, dedicandosi al lavoro educativo in varie case salesiane. Sin dall'inizio si distingueva come un'ottima guida spirituale, specie nel confessionale, compiendo vari uffici pastorali. Per un breve periodo fu professore di teologia morale nello studentato di teologia ad Oświęcim, aperto nel 1929. Era stato mandato nel 1934 nella parrocchia salesiana di Cracovia per

svolgervi varie mansioni, specie quella di confessore. Lì rimase fino al sopra ricordato arresto.

Segue un altro abbozzo biografico di don Franciszek Ludwik Harazim (1885-1941). Anche lui figlio dell'Alta Slesia, allora sotto il dominio prussiano, educato dai genitori nello spirito patriottico polacco. Dalla lettura della stampa cattolica venne a sapere che a Oświęcim (Galizia) la società salesiana aveva aperto il ginnasio inferiore. Così nel 1901 vi si era trovato tra i primi allievi, seguito poco dopo da due suoi fratelli, uno dei quali si fece salesiano. Nel 1905 aveva chiesto di essere ammesso al noviziato, motivando l'attrazione che sperimentava nell'animo verso il carisma salesiano. Compì gli studi di filosofia e il tirocinio in Polonia e in Slovenia. Per gli studi di teologia fu mandato a Foglizzo, in Italia. Ivi il 29 maggio 1915 fu ordinato sacerdote. Trascorse i primi anni da sacerdote nell'istituto salesiano a Oświęcim, insegnando varie materie. Frequentò, senza però conseguire la laurea, la famosa università jagellonica di Cracovia. Oltre brevi periodi come superiore, egli svolse per tutta la sua vita un'intensa attività didattica, insegnando materie umanistiche in vari istituti salesiani, compresi gli studentati di filosofia e teologia. Conosciuto per le sue doti eccellenti di insegnante, meritò uno speciale riconoscimento da parte delle autorità scolastiche civili. Era di un carattere amabile, capace di conversare sui vari temi con i suoi allievi che lo circondavano di grande stima ed affetto. Si rese noto, soprattutto, grazie alla sua produzione letteraria di un certo valore artistico, permeata da spirito cristiano e colorito da umanesimo moralizzante. Compose un numero notevole di opere teatrali di vario genere, avendo come destinatario il pubblico giovanile misto. Molte delle sue opere furono stampate e diffuse anche oltre gli ambienti salesiani.

Anche il terzo salesiano don Jan Piotr Świerc (1877-1941), era nativo dell'Alta Slesia. Nel 1894 arrivò a Valsalice (Torino) dove concluse i suoi studi e sentì la vocazione alla vita salesiana. Tutto il suo percorso formativo si svolse nelle case salesiane del Piemonte, nelle quali all'epoca si respirava una straordinaria forza del carisma di don Bosco a cui aderì con tutto il suo animo generoso e di cui, dopo il suo rientro in patria, diventò uno dei massimi interpreti. Era uno studente intelligente e fornito di grandi doti canore. Per un certo periodo, mentre studiava teologia a Torino, funse da segretario del Rettore Maggiore, don M. Rua, per ciò che riguardava la Polonia. Nel giugno 1903 fu ordinato sacerdote nel duomo di Torino. Secondo l'Autore, se non ci fosse stata l'insistenza di don E. Manassero, allora direttore dell'istituto salesiano ad Oświęcim, in Polonia, sarebbe ancora rimasto a Torino. Due anni dopo il ritorno in patria, gli subentrò nella direzione della più importante casa salesiana, contribuendo notevolmente alla sua ulteriore fioritura. Godette una quasi incondizionata fiducia presso i superiori, che ammirarono il modo con cui riusciva a dialogare con i confratelli e con la gente esterna. Perciò quando occorreva un salesiano valido per una nuova fondazione, veniva mandato lui. Tale fatto lo fece collocare tra i pionieri dello sviluppo della Società Salesiana in Polonia. Oltre a coprire di continuo la carica di superiore, fu per molti anni apprezzato consigliere ispettoriale. In lui, afferma l'Autore, la nuova generazione dei salesiani polacchi vedeva un uomo dedicato con tutto il suo essere alla causa di don Bosco in cui egli credeva d'avere un padre e un maestro di una generosità sconfinata verso il mondo giovanile. Al momento dell'arresto lavorava a Cracovia. Il 27 giugno 1941, ad Auschwitz, trattato in modo indicibilmente crudele dai nazisti,

pregava *O Gesù, abbi pietà di me*, senza dimostrare sentimenti di vendetta.

Don Kazimierz Wojciechowski (1904-1941) è l'ultimo profilo biografico dello Żurek. Proveniva da una piccola città, situata a sud-ovest della Małopolska (Galizia), da una famiglia di condizione sociale molto umile. All'età di 8 anni, a causa della situazione familiare (orfano di padre a 5 anni), fu collocato nel «Rifugio il Principe Aleksander Lubomirski» a Cracovia, un'istituzione educativa gestita dai salesiani. Successivamente continuò l'istruzione scolastica in altri istituti di don Bosco. Nel 1920 entrò nel noviziato, cominciando un percorso formativo molto difficoltoso, terminato solo nel 1935 con l'ordinazione sacerdotale. Era valutato come studente capace, disponibile (per tutto il periodo formativo era lui a dirigere il coro dei seminaristi). Ma il suo carattere molto emotivo lo portava ad uscire continuamente dalla relativamente rigida struttura di vita comunitaria: da una parte non gli veniva facile la collaborazione con gli altri, dall'altra si sentiva a proprio agio nella Congregazione salesiana. Sebbene il suo attaccamento incondizionato ad essa venisse percepito positivamente dai superiori, tuttavia questi gli dilazionavano di continuo l'ammissione sia ai voti religiosi che agli ordini minori e maggiori. Ma lui, riconoscendo il proprio scarso progresso nella vita di perfezione, tornava a riconfermare nelle sue domande, oltre la ferma volontà di combattere i lati deboli del suo essere, che unicamente la Società di don Bosco gli offriva una strada sicura per la propria felicità e salvezza. Come sacerdote copriva nella parrocchia salesiana di Cracovia l'ufficio di responsabile del centro giovanile e lavorava inoltre come catechista in una scuola statale. Le testimonianze riportate dall'Autore lo presentano come un salesiano dedito ai giovani senza risparmio e capace di attento dialogo con loro. Appunto questa dedizione ai giovani era mal vista dagli occupanti tedeschi. Nella accusa formulata contro di lui essa veniva interpretata come un crimine da punire, perché costituiva una minaccia all'ordine pubblico, ovviamente, quello imposto dagli invasori.

L'ultimo capitolo tratta più dettagliatamente sulle vicende inerenti la soprannominata croce "papale". La storia della lotta alla croce ad Auschwitz, come espone l'Autore, ha alcuni precedenti significativi e interessanti, tutti strettamente legati alla persona di Karol Wojtyła, arcivescovo di Cracovia prima, vescovo di Roma dopo. Viene accentuata principalmente l'importanza della prima visita apostolica del pontefice romano, Giovanni Paolo II, nella propria patria, dal 2 al 10 giugno 1979. Nel suo programma era prevista la sosta ad Auschwitz, con una celebrazione eucaristica all'interno del lager Brzezinka-Auschwitz, preceduta da una visita breve nel lager Auschwitz dove si trova la cella in cui fu trucidato dai nazisti padre Massimiliano Kolbe. Per preparare tale incontro con la popolazione – si deve tener presente che al potere si trovava ancora il regime comunista – si dovettero superare mille difficoltà poste dall'autorità civili, sia centrali che locali. Il 7 giugno 1979 si videro riuniti oltre un milione e mezzo di fedeli per la Messa con il papa. L'altare era decorato da una croce, preparata dai montanari in segreto. Essa, secondo le disposizioni segrete del regime, doveva essere distrutta insieme all'altare, come del resto è accaduto altrove, per non lasciare nessuna traccia di tale storico avvenimento. Invece nella notte seguente alla cerimonia, la croce fu smontata e nascosta in due posti diversi per renderne faticoso il ritrovamento da parte delle autorità comuniste. I cambiamenti epocali nella società polacca,